

Transferencia de vida

«Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo».

I Corintios II: I

El objetivo primordial de la Gran Comisión de Mateo 28: 19, 20 es discipular. Hay un verbo principal en esta oración y tres subordinados a este. El verbo principal es «haced discípulos», que en griego es una sola palabra: «discipulad». La esencia de la misión es que Dios use nuestras vidas como instrumentos para lograr la transformación en la vida de otras personas.

En distintos lugares, con distintas funciones, con distintas urgencias, la tarea es la misma: influenciar la vida de otras personas para que decidan seguir a Jesús. Discipular tiene como materia prima aquello que más le interesa a Dios: los seres humanos.

El punto es no perder de vista el objetivo final. No son edificios, ni programas, ni instituciones ni poder económico lo que mide nuestro éxito, sino las respuestas a estas preguntas: ¿Qué cambios ha hecho Dios en la vida de otros por medio de mi ministerio? ¿Quiénes son aquellos que decidieron amar y seguir a Jesús al verlo en mi vida? ¿Cuántos hoy sirven en el ministerio por verme servir?

Discipular es transferencia de vida. Yo tomo a una persona y le dedico tiempo de buena calidad para que esa persona aprenda a ser como yo soy; partiendo de la premisa de que yo soy, a su vez, un imitador de Cristo. Es en ese contexto que Pablo se atreve a

decir: «Sed imitadores míos, así como yo lo soy de Cristo» (1 Cor. 11: 1).

En nuestro campo decidimos elegir al laico del año. Se le daba esa distinción al miembro de iglesia que más almas llevaba a los pies del Salvador. Durante tres años consecutivos el ganador fue el mismo hermano, en el mismo distrito, el hermano Roberto. Cuando llegamos a la iglesia principal de ese distrito para desarrollar un congreso laico el fin de semana, decidimos entregar dicha distinción el sábado por la tarde. Cuando llegó el momento, nos sorprendimos al ver que era una persona diferente al hermano Roberto.

Antes de entregar el premio, le preguntamos cómo lo había logrado. Nos contó que el hermano Roberto lo había traído a la iglesia, lo había instruido y le había pedido que lo imitara, diciéndole: «Tienes que hablar como yo, estudiar la Biblia como yo la estudio, predicar como yo predico, dar estudios bíblicos como yo lo hago». Esta persona nos dijo: «Lo hice como él me pidió, y ahora yo soy el ganador de almas de este año como él lo fue años atrás».

¡Discipular es transferencia de vida!

*Pr. Edgar Redondo Ramírez,
presidente de la Unión Colombiana del Norte.*